

¿?¿? ¿DEDMR FRMR FRULE?LFD?¿?¿? D?
RR GH?¿?¿?UDLR GH D 5HIRUD H?R?¿?
E?D RSD F?¿?LH?¿?¿?R?¿?¿?L?¿?H?
E?D GL?H?¿?H?R?¿?¿?¿?¿?L?¿?H?R?
GH?¿?¿?¿?¿?GL?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
S?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
¿?DFUD?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
R?¿?DGR ¿?¿?DSD ¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
LSDFLH?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
SRGUD?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
3HUR L?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
ID?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
D?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?
E?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?¿?

72760065812

El anhelo de unión tiene su fundamento en la palabra de Jesús: "Que todos sean uno". En la noche de la última cena, Jesús se dirige a los discípulos en su discurso de despedida y concluye con una oración al Padre: "No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17, 20-21) Jesús ya ve amenazada la unidad, y ruega al Padre. La unidad en la fe no es un fin

en sí mismo, sino que se relaciona desde el principio con la misión dada a la Iglesia, de ser misionera.

"¿Para quién estamos presentes como Iglesia?" Tal es nuestro autocuestionamiento al trabajar en el desarrollo de la Iglesia. Esto es algo intrínseco de la palabra "envío". Por lo tanto, el desarrollo de la Iglesia implica también trabajar por la unidad ecuménica, para que la Iglesia pueda cumplir su misión en el mundo. La unidad quiere llevarnos a la fe en Jesús y su misión, a través del Padre. Para esto Jesús nos ha prometido el Espíritu Santo. "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos." (Ef 4,4) El Espíritu Santo produce en nosotros diversidad de dones, y también la unidad. Por eso podemos rogar a Jesús por ella, tal y como lo hacemos siempre durante la Semana por la Unidad, y en muchas otras ocasiones.

CON UNA VOZ CONJUNTA

Es sobre esta base bíblica que el Concilio Vaticano II lamenta las divisiones en la historia, y formula: "No puede haber un verdadero ecumenismo sin conversión interior" (Unitatis redintegratio 7).

En este sentido fue ejemplar el servicio ecuménico de arrepentimiento y reconciliación en el año del aniversario de la Reforma, el 11 de marzo de 2017 en Hildesheim. Se necesitaba una "curación de la memoria".

Hoy en día experimentamos cada vez más que, los mensajes cristianos en el mundo, en la política y en la sociedad, se perciben con mayor intensidad cuando se presentan conjuntamente. La crisis del Corona-Virus nos proporciona ejemplos: el trato con los demás, la problemática de la selección de pacientes en las clínicas, y el derecho mundial de acceso a las vacunas. El progreso científico requiere respuestas a preguntas éticas, y exige declaraciones sobre la dignidad humana, por ejemplo en lo referente al suicidio asistido. De igual manera me vienen a la mente la responsabilidad común, y el compromiso con los refugiados y los necesitados. Como muchos cristianos, hemos estado trabajando juntos aquí durante años, como algo natural, para ayudar a otros y aprender de ellos. Y también podemos avanzar conjuntamente en el diálogo con otras religiones.

JUNTOS EN LA MESA DEL SEÑOR

Para muchos, la cuestión más apremiante del ecumenismo es: ¿Puedo acceder a la santa comunión en los servicios religiosos de otras denominaciones?

Los debates ecuménicos se suceden desde hace años, y muchas cuestiones ya se han resuelto, pero siguen existiendo diferencias cuya aclaración es ahora aún más necesaria. El "Grupo de trabajo ecuménico de teólogos protestantes y católicos" presentó en septiembre de 2019 el votum "Juntos en la Mesa del Señor", y a través de su trabajo quiere apoyar al creyente individual en sus decisiones de conciencia. Actualmente se discute extensamente y de forma controvertida. Y este intenso debate es bueno, porque se trata de lo más esencial y valioso. Espero sinceramente que el Votum contribuya a una sólida, justificada y responsable apertura de las actuales prácticas .

¿Juntos en la mesa del Señor? - Esta ha sido una pregunta urgente durante décadas, que ha traído consigo separación y tensión, especialmente a los matrimonios entre cónyuges de diferentes denominaciones religiosas. En 2018, la Conferencia Episcopal presentó el documento "Caminando con Cristo - En el camino de la unidad", que recomienda conversar con un consejero(a) pastoral, en orden de tomar una decisión responsable y consciente sobre la recepción de la comunión. Las parejas y familias unidas dan testimonio de cómo se puede vivir el ecumenismo en la vida cotidiana.

UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

¿Cuál es el objetivo del ecumenismo? La Iglesia Católica, así como el Consejo Mundial de Iglesias dicen: el objetivo es la unidad visible de todos los creyentes. Unidad no significa uniformidad. Por eso también hablamos de unidad en la diversidad reconciliada.

Ni siquiera la Iglesia católica es uniforme en sí misma. Lo experimentamos en muchos contextos: a través de las órdenes y comunidades religiosas -que hacen visible la diversidad de espiritualidad y discipulado-; a través de nuestras diócesis asociadas, de los sacerdotes, las congregaciones de otras lenguas maternas, y de las particularidades de la Iglesia universal. También experimentamos la diversidad viendo el ejemplo de las parroquias de la Iglesia Oriental, que son católicas, pero no católicas-romanas. Tienen su propio rito, sus propias tradiciones, e incluso su propio derecho canónico, que también reconoce a los sacerdotes casados. Su celebración de la liturgia es con textos y símbolos, cantos y vestimentas de la Iglesia de Oriente. A nuestra diócesis pertenecen también cristianos siromalabares y siromalankares, maronitas del Líbano,

eritreos católicos, y greco-católicos de Ucrania. Conocerlos nos permite experimentar la diversidad en la única Iglesia católica.

Y el propio ecumenismo es diverso, no sólo evangélico-católico. Tenemos a las crecientes comunidades ortodoxas; con ellas compartimos -entre otras cosas-, la comprensión de los sacramentos y la veneración de los santos, especialmente la Madre de Dios. También hay varias Iglesias libres que han surgido de la reforma, y que dan forma a regiones de nuestra diócesis. El contacto con las otras denominaciones puede ser emocionante e inspirador. En su mayoría estos contactos están marcados por los encuentros personales; sin embargo, la experiencia de otras Iglesias también muestra que, incluso cuando se ha logrado una intercomuniión y predicación común, siempre queda mucho por aprender y descubrir. Aprender de los demás suele conducir a una mejor comprensión de uno mismo. Desde el hogar y las propias raíces, es posible una visión apreciativa. Un ecumenismo de dones agradece lo que el Espíritu da a los demás, y reconoce respetuosamente las diferencias.

CON CONFIANZA Y ALEGRÍA

Me conmueve la pregunta: ¿Tenemos todavía un corazón ardiente cuando se trata de la unidad en la fe? ¿Sentimos el dolor de la división, o nos resignamos al hecho de la división? En tanto que seamos Iglesia, no deben perderse el anhelo de la unidad en la fe, y la unión en la mesa del Señor.

En este punto, me gustaría sugerir un enfoque de tres pasos para las discusiones y encuentros ecuménicos, que ha sido efectivo en la lucha por la unidad en diferentes contextos, como también en las conversaciones personales. Primero: querer comprender realmente a los demás, con sus preocupaciones y con lo que es importante para ellos. Segundo: permitir la diversidad, y acogerla como factor de enriquecimiento. Tercero: asumir que lo que nos une es mucho mayor que lo que nos separa. Para mí personalmente, tal camino transmite la confianza y la alegría de ser Iglesia.

Deseo para nosotros en el siglo XXI un nuevo comienzo en el ecumenismo, y un cambio de actitud para ver cómo éste se implementa en el desarrollo de la Iglesia. ¿Por qué no abordar los problemas futuros y los desafíos

ecuménicamente, o al menos en estrecha consulta? Esto requiere un cierto esfuerzo. Pero la unidad no puede darse solo en la meta. La unidad crece en el camino concreto, en proyectos conjuntos y en cooperación honesta.

Seamos ecuménicamente Iglesia en camino, unidos con todos los que creen en Jesucristo, en la responsabilidad por las personas, por nuestro mundo y por el medio ambiente. Para ello os bendiga el Dios Trino: + Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Limburgo, en el primer domingo de Cuaresma 2021
Vuestro obispo



Oración por la unidad de los cristianos

Espíritu Santo, fuego vivificante y aliento suave, ven y quédate con nosotros.

Renueva en nosotros la pasión por la unidad,
para que podamos vivir con la conciencia del vínculo que nos une en ti.

Que todos los que fueron traídos a Cristo en su bautismo sean uno, y
testifiquen juntos la esperanza que los llena.

Amén.

Spanische Übersetzung: "HIRTENWORT
zur Österlichen Bußzeit 2021
von Dr. Georg Bätzing, Bischof von Limburg"

Rat der Gemeinden von Katholiken anderer Muttersprachen, Bistum Limburg

